

Frida Kahlo y Diego Rivera - Una Historia de Amor

y

Corazones Usados

Por

Tony Broadwick

Frida y Diego

Una Historia de Amor

Se encuentra una cama a la izquierda del escenario, con una silla y una pequeña mesa cerca de la cama. Hay una jarra con agua, dos botellas de medicina y una canasta de fruta sobre la mesa. Algunas flores marchitas en un florero transparente, sin agua. FRIDA KAHLO, pálida y con apariencia de enferma está en la cama. Está escribiendo en un diario. Cierra el libro y lo coloca a un lado. Toma algunas pastillas de la botella y las ingiere con un trago de agua. Cierra los ojos.

DIEGO RIVERA. Un hombre excedido de peso en sus tempranos cincuenta entra al escenario, camina hacia la cama. Toma el diario. Lee por un momento. Coloca el diario sobre su pecho. Camina hacia el extremo del escenario y se dirige al público.

DIEGO: Hoy murió mi esposa. Los doctores dirán que murió de complicaciones de alguna extraña enfermedad, pero yo les voy a decir algo. Ella era una persona demasiado fuerte para ser vencida por cualquier enfermedad. ¡Caramba! Una autobús le paso encima! Le rompió la mitad de los huesos de su cuerpo. Un trozo de metal le atravesó su pelvis, eso no la mato. Paso meses en hospitales, en múltiples cirugías y eso no la mato. Estuvo casada conmigo dos veces, eso casi me mato a mí pero no la mato a ella. Ella no quiso morir en el otoño, y ser parte de la estación en que todo se está muriendo. Tampoco se quiso morir en la primavera y ser una contradicción de la naturaleza. Escogió irse en el resplandor del verano. Si, escuchen esto. Ella escribió en su diario, “ya es tiempo, espero que la salida sea jubilosa, y espero no regresar nunca.”, Frida. Ustedes pueden hacer su propia conclusión, pero en lo que a mí concierne, ella tomo una decisión. *(Caminando hacia la mesa, y tomando la botella de medicina.)* Ella estaba en control. Y cuando el tiempo fue el correcto, ella dijo, “acepto”. Lo que ella hizo, no es aceptar la derrota. Fue un acto heroico. *(Pausa)* Hay una tradición en Japón, se llama harakiri. El camino más honorable para irse. Se necesitan muchos huevos para mirar a la muerte a los ojos y estrechar sus manos y decir, “acepto.” Esa era mi Frida, la luchadora. Nunca la vencida. *(Diego camina hacia la cama, deja el libro y coloca un lienzo blanco sobre la cara de Frida.)**(La cama es sacada del escenario dejando una mesa y una silla.)* *Se apagan las luces.*

MÚSICA (1944)

Cuando se encienden las luces, Diego está sentado en la silla. Toca las flores muertas en el florero. Las botellas de medicina, y la canasta de fruta han desaparecido.

DIEGO: Yo se las traje. La última cosa que me dijo fue:

FRIDA: *(con su pelo corto, vestida en un traje de dos piezas, pantalones y una chaqueta. Se ve débil pero enojada.)* Pinche puerco gordo. Tuviste los huevos de traerme flores. Llévaselas a tu puta. Tu Cristina.

DIEGO: Ella es tu hermana menor.

FRIDA: Para mí, ella está muerta. Ella es tu pequeña puta. ¿Como te atreves a venirme a ver? ¿Piensas que te voy a aceptar por estas flores?

DIEGO: Tú pintas flores todo el tiempo.

FRIDA: Yo pinto flores para que no se mueran.

DIEGO: Créeme, mi paloma. Ella no significa nada. Solo fue una aventura. No significa nada. Yo pongo más emoción al estrechar una mano.

FRIDA: *(le avienta las flores)* Como te atreves de hablarme de esa manera acerca de mi hermana. ¿Cómo pudiste hacerlo?

DIEGO: No te podía tener. Ella era lo más cercano a ti. ¿No lo vez? Yo sentía nostalgia por ti.

FRIDA: Eres un puerco. Todos los hombres son puercos! La única diferencia es que hay puercos pequeños y puercos grandes. Como tú, ¡un pinche puerco gordo!

DIEGO: No te importaba dormir conmigo cuando yo estaba casado.

FRIDA: No estabas casado con mi hermana, y yo estaba enamorada de ti.

DIEGO: Cual es la diferencia? ¿El amor justifica tus actos, no los míos?

FRIDA: ¡Sí! Ustedes los hombres nunca entienden nada! Si! Yo hice el amor contigo porque yo te amaba. ¿Hiciste el amor a mi hermana porque la amabas? ¡No! Porque si la amaras, te casarias con ella. Tienes mis bendiciones. ¿La quieres?

DIEGO: No pero me gusta. Me recuerda a ti.

FRIDA: Entonces debías haber vuelto a mí! ¡Vivimos a una puerta del otro!

DIEGO: No estamos viviendo juntos. Estamos separados de nuevo.

FRIDA: He tenido dos grandes accidentes en mi vida. Uno fue el autobús. ¡Y el otro fuiste tú! ¡Diego, tú fuiste por mucho el PEOR!

DIEGO: Eso duele.

FRIDA: Tú no sabes lo que es el dolor. ¿Porque me case contigo en primer lugar? Debo haber estado ciega. ¿Que vi en ti?

DIEGO: ¿Quieres que te refresque la memoria? (*haciendo ademanes contra la pared*) ¿O tendré que hacerte una pintura?

FRIDA: (*aventándole a él un pequeño pañuelo*) No te adornes. Haz tu pintura en esto.

DIEGO: (*ya no está enojado*) ¡Ya ni la amueles, acabaste conmigo!

FRIDA: (*carcajeándose*) Me gustaría decir lo mismo de ti. Pero los doctores están acabando conmigo. ¿Vamos a trabajar o vamos a continuar hablando de tus cogidas sin sentido?

DIEGO: ¡Trabajo! ¡Trabajo! ¡Trabajo! ¡Sí! ¡Trabajo! ¿Quieres algo de vino?

FRIDA: El vino no se mezcla con dolor y trabajo. Dame algo de cognac.

DIEGO: ¿Brandy? Un gusto que adquiriste en París: de Josephine Baker.

FRIDA: No, el Brandy me gustaba antes de conocerla. De ella adquirí un mejor sabor. Nuevo para mí. No tan nuevo para ti.

DIEGO: (*ofreciéndole una copa*) No mi importan tus encuentros con Josephine Baker y sus otras amiguitas.

FRIDA: Por eso me puedes besar en este lado de la cara. (*Diego la besa*) Si recuerdas esta piel fue extraída de mis nalgas.

DIEGO: Yo adoraba besarte ahí cuando estaba ahí. Y adoro besarla cuando esta aquí. (*y la besa*) ¿Que dijeron los doctores de Europa Oriental?

FRIDA: Dijeron que va a tomar tiempo. Lo que significa que va a costar mucho dinero. Yo creí que el comunismo era acerca de la dignidad humana, y no acerca del dinero. Pero no es así.

DIEGO: ¡Te lo dije! Una semana después de que conocí a Trotsky, yo sabía que todos ellos eran falsos. Trotsky, Lenin, Stalin, ¡todos ellos!! Manipulando las palabras de Karl Marx en pro de sus ventajas políticas.

FRIDA: ¡Tu creías que Trotsky era el Mesías, que caminaba sobre el agua, y que podía hacer milagros!

DIEGO: Yo creo que eso fue tu forma de vengarte. No me hables de él y su filosofía. Todo era falso.

FRIDA: Su milagro no fue falso ni inventado.

DIEGO: No quiero hablar de eso. Ni tampoco quiero hablar acerca de tu amigo el arquitecto Japonés, Isamu Noguchi.

FRIDA: Se te está olvidando, Heinz Berggruen, tu secretario personal.

DIEGO: No, no se me ha olvidado. Pero he tenido el buen gusto de no sacarlo a relucir. Es algo que no puedo perdonar.

FRIDA: ¿No puedes perdonar? ¿Quién te está pidiendo tu perdón? Yo me sentía atraída por las palabras e ideas de Trotsky. Y su esposa estaba en la luna. El era un bicho raro.

DIEGO: No quiero discutir eso. Nos maravillamos ante los bichos raros. ¡Clavamos la vista en los bichos raros, pero no nos vamos a la cama con los bichos raros!

FRIDA: Eso no significa nada, solo fue una cogida. Ok, mas de una vez, pero no significa nada. Fue un firme apretón de manos.

DIEGO: ¿Mas de una vez y no significa nada? ¿Piensas que soy pendejo?

FRIDA: ¿Y qué piensas que he sido toda mi vida? ¿Una pendeja? ¿Que significa mi hermana para ti? Fue más de una vez, ¿no? ¿No significa nada? ¿Y qué acerca de tú y yo antes de habernos casado? ¿Nada? ¿Y qué acerca de aquella pequeña niña que usabas en tu estudio la primera vez que yo te vi? ¿Nada? Tal parece que toda tu vida es una serie de puras enormes ¡NADAS! (*Sale enojada del cuarto.*)

MÚSICA (1927)

DIEGO: Desde que vi sus primeras pinturas, yo sabía que tenía mucho futuro. Le hacía falta disciplina, pero tenía talento. Tenía que tomarla de la mano y guiarla, cultivarla. ¿Pero como atraerla? ¿Como llamar su atención? Me plante en lugares en los que ella pudiera verme. Le deje huellas fáciles de seguir. Le permití descubrir donde estaba mi estudio. Ella acostumbraba a espiarme. Yo pensaba que me estaba espiando para aprender mi estilo de pintura, pero no era eso. Ella me espiaba con mis modelos. Ustedes saben, no solo pintando, pero haciendo el amor con ellas. Yo sabía que ella me estaba observando. Yo se lo permití. Eso la mantenía interesada en mí. Ella sabía que estaba casado y tenía hijos, y no le molestaba. Mis modelos no la molestaban. Así es como yo supe que ella era una artista de corazón. Dedicada al arte y no preocupada por cosas tan triviales como el matrimonio, familia, o mis

aventuras vespertinas. Después de nuestro matrimonio, ella hizo una doble declaración, ella dijo, “Yo nací una perra, y nací pintora.” El mundo la conoció como una gran pintora. Yo pude corroborar que ambas declaraciones fueron ciertas. Lo digo de la mejor manera posible. Ella dejó un espacio dentro de mi corazón que nunca podrá ser llenado. Siempre la extrañare. Para mí si tú amas a alguien una vez, la amas para siempre. Aun si no puedes soportarlo, todavía lo quieres. Amarla? Lo hice. ¿Desearla? ¡Por supuesto! Tuve sueños acerca de ella, que harían que la mayoría de la gente se avergonzara. Era pura como las primeras flores de la primavera. Ella era como el aroma de la tierra, como las primeras gotas de lluvia después de una larga sequía. *(Como si le estuviera hablando a alguien fuera del escenario.)*

DIEGO: La única razón por la que te seduje fue porque pensé que eras virgen.

FRIDA: *(fuera del escenario)* ¡No te adornes! ¡Yo podría seguir siendo virgen después de que me sedujiste!

DIEGO: Yo no pensé que ella necesitaba casarse. Yo sentí que yo necesitaba casarme con ella. Hacerla mi esposa. Las dos veces. La hice feliz. Pero también le ocasioné dolor. Yo le pregunte no hace mucho tiempo. Si ya se había olvidado de mí. Ella me contestó que ella estaba perdonándome.

(Diego sale)

MÚSICA (1929)

(Diego entra. Trae una gran bandeja de comida. La pone en la mesa y se va. Un momento después regresa con más comida. Trae vasos para vino y vino. Arregla la comida y la mesa. Frida entra. Esta vistiendo un vestido de novia.)

DIEGO: Comamos. Ha sido un día largo y extenuante. Debes estar muy cansada.

FRIDA: Andar del tingo al tango es muy pesado para mí. Me duele el cuello, la espalda. ¡Dolor! Estoy acostumbrada al dolor. Desde que yo recuerdo, la vida ha sido dolorosa. Todo lo que puede uno hacer es encontrar un dolor diferente para olvidar el antiguo.

DIEGO: He estado mirando algo de tu trabajo y he visto la mujer que pintas una y otra vez. Ella sufre dolor. ¡Muy surrealista!

FRIDA: Tú también piensas que soy una surrealista. Todos piensan eso. Pero no es cierto. Yo no pinto sueños, pinto mi propia realidad.

DIEGO: Te voy a hacer muy feliz. Siempre. Con mi amor, te voy a hacer olvidar tu dolor.

FRIDA: Que bien Diego. ¡Yo bebía para ahogar mi dolor pero la maldita cosa aprendió a nadar!
(*probando la comida y moviendo la cabeza de aprobación*) Para ser un cocinero, ¡no eres mal pintor!

DIEGO: Que bueno que te gusto.

FRIDA: Diego, ¡esta es nuestra noche de bodas! ¡Te fuiste por tres horas! ¿Dónde estabas?

DIEGO: Fui al piso de arriba.

FRIDA: ¿Que hay arriba?

DIEGO: Mi ex esposa Lupe Marín vive ahí con mis hijos. Uno de los niños tiene fiebre.

FRIDA: ¿Fuiste con tu ex esposa en nuestra noche de bodas? ¿Pero qué clase de animal eres?

DIEGO: Mi hijo está enfermo. ¿Qué quieres que haga? Abandonar a mi familia?

FRIDA: ¡Yo soy tu familia!

DIEGO: Ella también: la madre de mis hijos. Ella está tratando de ser contigo como familia.
Lupe envió la comida. Ella la preparo para nosotros. Para ti.

FRIDA: Esto es inaceptable. ¡Un insulto!

DIEGO: Ella dice que te puede enseñar a hacer la sopa como a mí me gusta.

FRIDA: ¡Me quiero ir a mi casa! Llévame a la casa de mi mama. No puedo vivir de esta forma!

DIEGO: Esta bien. Mañana en la mañana te llevare a casa de tu mama. Comienza a comer,
descansa un poco. Ya haremos lo que tú quieras hacer en la mañana. Come.

FRIDA: No voy a comer este veneno. ¿Qué es esto? ¿Cilantro? ¡Ojala te mate!

DIEGO: Mirame. (*se palmea la barriga*) Mira lo que esta comida me ha hecho.

FRIDA: ¿De veras te gusta esto?

DIEGO: ¡Me encanta!

LUPE MARIN (fuera del escenario) “Si quieres conservarlo, mas te vale aprender a cocinar con cilantro. Yo te enseñare.”

(Frida se levanta y sale del escenario.)

DIEGO: Ella aprendió a hacer el menudo. Se convirtieron en buenas amigas. Algunas veces hasta se hacían una contra mí. Mi ex esposa podía tapar todas las cacerolas en la cocina y no cocinar nada. Frida me encerraba afuera de la recámara. Eso es lo que te pasa cuando quieres a demasiada gente. Yo las quería a ambas. ¿Ustedes piensan que es imposible amar a más de una persona? Si ustedes tienen un corazón generoso, sí, si pueden. Pagan el precio, pero pueden. Y si aman a dos personas, ¿le pueden volver la espalda a alguna de las dos? Frida lo entendió, lo acepto. Yo también acepte cuando ella tuvo aventuras con otras personas. Algunas veces me enoje. Pero la quería demasiado para estar enojado durante mucho tiempo. Nacimos uno para el otro.

(Música de Tango. Frida y Lupe entran. Bailan una danza apasionada y salen)

MÚSICA (1933)

DIEGO: Ella adoraba cantar y bailar. Si no hubiera sido una pintora, ella pudiera haber sido una cantante y una poeta. Escribió cosas hermosas en su diario. Canalizo el dolor de su invalidez y de nuestro matrimonio tempestuoso en su trabajo. Sufrió más de 30 cirugías en su cuello, espalda, y pierna. Sufría dolor constantemente, pero seguía pintando. Tendida en la cama, toda enyesada, solamente podía ver su pie izquierdo. Pinto su pie izquierdo. Cuando fue capaz de ver más de ella misma, se retrato. Una vez me dijo que se había pintado ella misma con tanta frecuencia porque se sentía tan sola y porque era el sujeto que mejor conocía. Había otra cosa que ella conocía muy bien. El dolor físico y emocional. Debo admitir que yo cause mucho de ese dolor emocional. En su última operación, ella perdió su pie. Había desarrollado gangrena. Tuvieron que cortarlo para mantenerla viva. Tuvo que dejarlo ir. Fue valiente. Lo supero, y escribió en su diario, permítanme leerse los, *(toma el libro y lee)* “Pies, para que los quiero cuando tengo alas para volar.” Los doctores le dijeron que se quedara en cama y descansara. Ella quería ir a la fiesta de su exhibición. Contrato gente para que pusiera su cama en un camión y la llevara a la exhibición. Los doctores estaban con ella. “Le dije que se quedara en cama!” el doctor le grito. Y ella contesto, “estoy en cama, ¿que no ve?”

FRIDA: Es típico de los hombres. Te quieren en la cama mientras están en el cuarto, y no les importas cuando no están ahí. He aprendido a ignorarlos, a ellos y a sus consejos, sean doctores o no. Después de mi accidente, no me dejaban leer porque era malo para mis ojos, ni caminar porque era malo para mi pierna. Tampoco sentarme y escribir; era malo para mi espalda. ¿Que debía hacer? ¿Dejar de vivir para sobrevivir? Mejor muerta. Decían que al final de la vida uno se arrepiente de las cosas que ha hecho. Yo no me quiero arrepentir de las cosas que no hice, prefiero arrepentirme de haber hecho algo, que arrepentirme de no haberlo hecho. Mucha

gente piensa que esto es extraño. Yo pensaba que era la persona mas extraña del mundo, pero entonces pensé que habiendo tanta gente en el mundo debe haber alguien que se sienta tan extraño y defectuoso como yo. Espero que tú que estas ahí, sepas que esto si es verdad: estoy aquí y soy tan extraña como tú y estoy pensando en ti. (Frida voltea a ver a Diego). Diego, me voy. Soy infeliz y te estoy haciendo infeliz. No tengo derecho a causarte infelicidad.

DIEGO: ¿Y ahora que hice?

FRIDA: No hiciste nada nuevo, nada diferente. No puedo continuar con el egoísmo que mueve a esta gente en este país.

DIEGO: Estoy obteniendo encargos, tu estas obteniendo encargos. Vamos a hacer más dinero que antes. ¿Cuál es el problema?

FRIDA: Cada vez que me piden que haga un retrato de una mujer, me piden que sea amable con la dama. Que le quite las arrugas, las canas, y las haga ver como una chica de 19 anos con grandes chichis. Me están pagando para pintar vacas.

DIEGO: Ellos tienen un concepto diferente de la belleza.

FRIDA: No, ellos tienen un sentido equivocado de la realidad. Tal parece que tuvieran las cabezas en el culo. No puedo seguir trabajando y pintando aquí. Me siento asfixiada. No quiero hacer pinturas bonitas y vender a América a los americanos. Yo no veo la vida como algo bonito. Me disgusta la alta sociedad, y siento un poco de rabia contra todas estas gatas gordas, ya que he visto miles de personas viviendo miserablemente. Quiero volver a casa.

DIEGO: ¿Volver a casa para nada? ¿Vivir como un ratón hambriento?

FRIDA: Yo era feliz.

DIEGO: Éramos pobres.

FRIDA: Nosotros somos comunistas. Se supone que somos pobres.

DIEGO: No Frida, en América, tu puedes ser un comunista rico.

FRIDA: Yo no. Yo soy feliz cuando soy pobre y miserable. Hazme feliz Diego, llévame a casa. No puedo seguir comprometiendo mis principios. No me puedo vender de esta forma.

DIEGO: Deja de aceptar encargos. No pintes más retratos de vacas de Hollywood. Pinta tus flores. Pinta mujeres de pechos planos. Se pobre e infeliz. Yo estoy ganando suficiente dinero para los dos.

FRIDA: Yo nunca fui infeliz siendo pobre. No necesito vinos caros y caviar. No necesito joyas y vestidos elegantes. Dame una flor y la pondré en mi cabello. Yo seré feliz. Diego, regresemos.

DIEGO: No puedo. Estoy en la mitad de un proyecto. No puedo irme. Recibimos el dinero y ya lo gastamos.

FRIDA: Entonces yo regresare sola y te esperare.

DIEGO: ¿Confías en mi?

FRIDA: No, pero no necesito confiar en ti. Vas a ser lo que quieras con o sin mí.

DIEGO: ¿Cuándo te vas?

FRIDA: Ayer.

(Frida sale)

DIEGO: Soy un hombre libre de nuevo. *(Pausa)* Pero sin ella no significa nada. No importa cuánto vino, cuantas modelos. Me siento incompleto sin ella. Yo le hice una promesa de que le iba ser leal, y sentí que la había traicionado permaneciendo en Estados Unidos. Ella ha dicho que no está en venta. Me di cuenta que tampoco yo. Regrese a ella. A estar con ella, y a ser miserable. Caramba! La miseria viene con amor, es parte de la vida.

MÚSICA (1927)

Diego entra con una pequeña pintura bajo el brazo. Frida lo sigue.

FRIDA: Diego, Sr. Rivera.

DIEGO: ¿Sí? Espere yo la conozco de algún lado. ¡Sí! Usted es la chica que acostumbraba espíarme cuando hacía el amor con la modelo, Monique.

FRIDA: Con todas las modelos.

DIEGO: Todas ellas eran hermosas.

FRIDA: No, no todas, algunas eran huesudas. Algunas eran gordas.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

